**ASAMBLEA FIN DE AÑO (Asunción 28 de Diciembre 2013)**

**Mª Jesús y el legado de su fe**

**INTRODUCCIÓN**

 Hemos culminado hace poco el año de la fe y también finalizamos el año dedicado a los fundadores, con todo esto y en el marco de los 50 años de nuestra presencia en América puede ser un momento propicio para reflexionar sobre la figura de Madre Fundadora como mujer creyente, que nos interpela y nos hace una invitación fuerte y concreta a cada una de nosotras a ser también mujeres de fe, mujeres que se mueven en la vida, en el mundo actual, en la realidad que nos envuelve y a la que se nos envía en clave de confianza, en clave de abandono. En un mundo en el que el ser humano quiere acaparar todos los protagonismos posibles, donde lo que cuenta es lo que se ve y lo que se puede controlar, convertirnos en testigos de la fe que profesamos no es una tarea fácil. Sólo desde la convicción alimentada en la experiencia podemos ir llegando a una coherencia cada vez mayor entre fe y vida de manera que lo que vivimos exprese lo que creemos y lo que creemos sea alimentado por lo que vivimos. Esto es lo que podemos contemplar en la vida de Mª Jesús.

 Sin duda que de ella podemos decir muchas cosas, puede que algunas incluso exageradas, pero no creo que nos equivoquemos al afirmar que fue una mujer de gran fe, de una fe probada en muchos momentos de su vida: en su incipiente vocación, en el cambio que después hizo, en cómo vivió su matrimonio, la enfermedad y muerte de su esposo y de su hija y también en la fundación con todo lo que ella supuso. Podemos descubrir en estas situación cómo cuando la fe se integra en la vida, va calando poco a poco en la persona de manera que ésta se va conduciendo cada vez más por los impulsos de la fe, que no son otros que los impulsos del amor de Dios acogido, aceptado, saboreado, que termina ordenando todo en esa relación.

**ACTITUDES DE Mª JESÚS COMO MUJER CREYENTE**

 Podemos decir que hay tres actitudes fundamentales que evidencian la fe de una persona, su ser creyente: Vivir confiando, cuidar la relación con Dios y hacer viva la fe por la práctica del amor. Estas tres actitudes señaladas por Martín Velasco en el libro “Fijos los ojos en Jesús” podemos encontrarlas en la vida de Mª Jesús y su vivencia puede servirnos de guía y aliento para la nuestra.

**1º.- Vivir confiando**

Tener fe en el Dios revelado por Jesucristo supone ante todo una relación que se fundamenta en el Amor: sé y me siento en todo momento hija querida, criatura débil y frágil pero amada por encima de lo que puedo sentir e imaginar. Esta experiencia de amor me va llevando y comprometiendo en actitudes de confianza, porque sólo el amor puede generarla, es el suelo donde ésta puede crecer, lo que la posibilita, porque donde hay verdadero amor no puede existir miedo, porque donde rige el verdadero el verdadero amor la confianza brota como fruto del mismo. Con sólo asomarnos a la vida de la Madre podemos descubrir esa confianza que la sostuvo siempre, sobre todo en los momentos de dificultad, de duda, de confusión o de cansancio. En sus escritos espirituales no encontraremos en ningún momento muestras de desconfianza o de reproche ante los acontecimientos adversos o las situaciones de oscuridad. Siempre se manifiesta abierta y flexible a modificar o cambiar su postura y la apertura es un rasgo que se da cuando hay confianza y no hay temor.

Su vivencia es una invitación a cada una de nosotras a ir desarmándonos, bajando las barreras y la guardia y poniéndonos más en una actitud de total apertura y confianza. Abrirnos para dejarnos amar, sentirnos amadas para confiar y desde la confianza poder amar, hacer posible que los otros se sientan amados y acogidos.

¿Cómo es mi confianza? ¿Confío en Dios y no tanto en las personas? ¿Siento que Dios confía en mí y también en las demás? ¿Cómo puedo hacerla crecer en mi vida para dar un testimonio más creíble de nuestra fe?

**2º.- Cuidar la relación con Dios**

A veces hemos encartonado nuestra fe convirtiéndola sobre todo en un conjunto de ideas, costumbres o simplemente creencias que no afectan a la vida. Sin embargo la fe es algo vital, es algo dinámico que necesita de los procesos y cuidados que caracterizan a todo lo que es vida. La fe puede ser inicial o incipiente, puede ser inmadura o quedarse en la parte superficial de la persona. La fe necesita ser cuidada, alimentada, ejercitada, la fe necesita apertura para ir calando todas las facetas de mi personalidad, porque no nacemos creyentes, sino que es algo que hemos de ir incorporando a nuestro ser.

 Tradicionalmente la oración, la experiencia de Dios por medio del encuentro en soledad e intimidad con Él ha sido y es una mediación, un recurso para fortalecer nuestra fe. La oración nos posibilita contemplar a Dios por medio de su Palabra y de la realidad, por medio de los otros, nos va permitiendo contemplarlo para conocerle, para saber qué clase de amor nos tiene, cómo es y cómo va desarrollando su acción amorosa en el mundo y en nosotras mismas. A más roce más cariño, a más cariño más necesidad hay de estar y de rozarse con el Señor, de servirle y agradarle ocupándonos de Él y de sus cosas.

 Mª Jesús era una mujer que vivió desde siempre muy volcada en Dios, buscaba agradarle, servirle, hacer su voluntad y ello siempre, en todo momento, en todas las etapas, incluso cuando sus obligaciones de esposa y madre le impedían quizá darse más de lleno a la oración y trato con Dios. El Señor era para ella una aspiración constante, una referencia que la sacaba de ella y la disponía interiormente para trabajarse y moldearse. Nuevamente en sus escritos encontramos muestras claras de que era una mujer que cuidaba su relación con Dios, que le hablaba, que no quería que Dios fuera ajeno a nada de lo que vivía y sentía.

 Nosotras que pertenecemos a ambientes menos creyentes, por lo general, hemos podido dejar crecer en nuestra persona dimensiones que aún no hemos puesto a la luz del evangelio, dimensiones a las cuales no ha llegado aún el agua purificadora de la relación con el Señor. Cuidar nuestra relación con el Señor, supone no solamente cuidar nuestros espacios de encuentro con Dios, nuestra oración diaria, nuestra vivencia de los sacramentos, etc. Es algo más, es ir fomentando en nosotras esa mirada contemplativa que nos permite percibir y sentir la presencia de Dios en todas las cosas y en todas las personas, en toda circunstancia. Es vivir abiertas, (y nuevamente aparece esa palabra) al cuestionamiento de querer descubrir su voluntad en lo que vivo cada día y en lo que soy, no huyendo de mis partes más oscuras o desagradables, sino siendo capaz de entablar un diálogo con ellas para descubrir lo que Dios quiere decirme a través de eso que está en mí y que me cuesta abrazar e integrar como mío. La Madre, en los tiempos de su madurez espiritual, cuando ya la vida la ha enseñado lo que ella es tiene un texto muy significativo que puede ayudarnos a ver cómo todo hemos de pasarlo por nuestra relación con el Señor: “*Ya asoma el desaliento por la soledad cuando es­toy mas necesitada de ayuda y de sostén, en fin que mi alma parece que se encuentra como abrumada entre temor, angustia, desaliento, faltas especialmente ante esa falta de dulzura y mansedumbre que yo quisiera que fuese el distintivo de mi alma para reflejar así al Corazón de mi Jesús y mis nervios parece que cuanto mas quisiera sujetarlos mas se desconciertan. Jesús mío sólo me resta acogerme a la humildad y decirme "esta soy yo" y arrojarme en tu Corazón y en los brazos de mi madre bendita.”*

¿Te consideras a ti misma en relación constante con el Señor? ¿Hay aspectos de la vida y de tu vida que te cuesta llevarlos a la oración y que la oración los vaya trayendo a tu mundo consciente? ¿Qué consideras que has de cuidar más en este año que viene de tu relación con el Señor?

**3º.- Hacer viva la fe por la práctica del amor**

Podemos leer en la carta del Apóstol Santiago: *“Enséñame tu fe sin obras, que yo por las obras te probaré mi fe”.*

Nuestra fe Jesús y en el Dios revelado por Él ha de llevarnos no solo a cuidar y atender nuestra relación con Él, sino que el Dios en el que creemos es un Dios que se ha comprometido por el amor que tiene por sus hijos e hijas, hasta el punto de perder su dignidad, hasta el punto de rebajarse, de anularse, hasta el punto de morir, por eso el mismo Jesús nos decía: no hay amor más grande que el que da la vida…

El tema del amor es un tema complicado, pues en todas está el deseo de amar, de ofrecer amor y de que los que tiene a su alrededor lo sientan, pero realmente amar es un arte. Un arte para el que estamos cualificadas, pero un arte que no siempre sabemos desarrollar por los múltiples condicionamientos que vamos desarrollando a lo largo de nuestra vida y que nos van atrapando por las fuerzas del ego. Todas tenemos capacidades ilimitadas de dar amor, pero esa fuente está como obstruida, como taponada. Sólo la muerte de nuestro egoísmo nos posibilita para que nuestro amor fluya y se vaya asemejando cada vez más al amor que sentimos por parte de Jesús.

Mª Jesús tiene una experiencia de amor muy rica, supo amar y sentirse amada como hija y hermana, como esposa y como madre. Sabía y conocía por experiencia propia la fuerza y el empuje que puede tener el amor en el corazón humano. Pero es también una mujer muy marcada por la experiencia del amor de Dios. La devoción al Corazón de Jesús marca su relación y su experiencia de Dios y marca también su compromiso con el amor, porque se da cuenta de que en la vida no se trata sólo de amar, se trata sobre todo para ella y para nosotras, mujeres creyentes y marcadas por el amor de Corazón de Jesús, se trata de amar como sabemos que Él ama, como lo hemos experimentado en nuestra vida.

Uno de los rasgos que característicos del amor de Jesús que podemos descubrir en el amor de Mª Jesús es la generosidad: La Madre, fue una mujer muy generosa, es verdad que muchos bienes materiales le dio el Señor, pero igualmente cierto es que ella también daba y lo hacía espléndidamente, con largueza, sin medir ni calcular.

El amor de Mª Jesús, al igual que el amor de Jesús era un amor preferencial por los pobres, por los que tenían menos que ella, por los que no tenían la suerte de conocer a Dios. Y al igual que Jesús también manifestó esa preferencia a base de ofrecimiento y entrega: supo dar de lo material y a base de donaciones generosas supo entregar también su vida, sus fuerzas, sus energías, sus hijas, al final lo dio todo hasta sus capacidades muriendo enferma y totalmente dependiente.

Su amor fue también un amor **delicado**, es algo que podemos contemplar y percibir con facilidad en las cosas que hacía, en la obra que nos dejó. No le gustaba hacer de cualquier manera, no le gustaba regatear. En la misma Iglesia del Dulce Nombre de Jesús podemos encontrar una muestra de ese amor delicado y firme.

También podemos decir que el amor de Mª Jesús fue un amor **fiel**: lo que percibía que podía ser voluntad de Dios era automáticamente abrazado por ella aunque no le gustara, todo lo que vivía llevaba ese sello de fidelidad y si algo la hacía temblar era justamente eso, la posibilidad de que su carácter, la hiciera en algún momento no ser fiel a lo que Dios quería de ella.

También nosotras hemos de tender a amar y no como sabemos, como somos o podemos, la experiencia del amor preferencial del Señor en nuestra vida, nos marca el camino para amar como Él nos ama.

¿Qué rasgos de mi amor se identifican con algunos de los rasgos que siento tiene el amor de Jesús? ¿A qué me siento invitada?